

ACTUACIONES EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN LÁZARO OBISPO DE ALHAMA DE MURCIA (JULIO-AGOSTO DE 1997)

JOSÉ BAÑOS SERRANO
JUAN ANTONIO RAMÍREZ ÁGUILA

Palabras clave: Alhama de Murcia, arquitectura, romano, medieval, moderno.

Resumen: La actuación de urgencia en el interior de la iglesia de San Lázaro Obispo de Alhama de Murcia, cuya advocación se remonta a la Edad Media, tuvo lugar con motivo de las obras de restauración del templo del siglo XVIII. La excavación se realizó en tres zonas, dos capillas y el transepto, lo que ha permitido documentar, aunque no de forma concluyente, los primeros antecedentes del culto cristiano en Alhama. La fase inicial se fecha a partir de los siglos XIV y XV y se han documentado varias estructuras de cimentaciones en la nave central, con diferentes fases constructivas relacionadas con la evolución de la iglesia primitiva.

Keywords: Alhama, architecture, roman, medieval, modern age.

Summary: The urgency action inside the San Lázaro Bishop's Church of Alhama de Murcia, whose dedication goes back to the Middle Age, it took place because of the restoration works of the church from XVIII century. This excavation was made in the three areas, two chapels and the crossing, it has allowed to document, though it has not been in a conclusive way, the first precedents of Christian cult in Alhama de Murcia. The initial phase is dated from the XIV and XV centuries and several foundation structures in the central nave have been revealed, with different constructive phases related to the original Church evolution.

INTRODUCCIÓN

El templo parroquial de San Lázaro Obispo, de Alhama de Murcia, (Fig. 1 y Lám. 1) constituye uno de los monumentos más emblemáticos e importantes del patrimonio histórico local¹, aún reconociendo que se trata de un edificio artísticamente modesto. Su carácter religioso lo dota además de un valor afectivo para los alhameños, por lo cual su restauración tuvo una importante y lógica repercusión en la localidad.

Las obras, financiadas por la Dirección General de Cultura, el Ayuntamiento de Alhama y la propia Parroquia, se articularon en dos fases: la primera consistió en la reparación completa de las cubiertas y fachadas exteriores, dejando vistas las excelentes fábricas del siglo XVIII; la segunda tuvo como objetivo la restauración interior del edificio con obras en zonas puntuales de la nave central y de las capillas laterales, contemplando la realización de cámaras de aireación en el subsuelo de éstas últimas. Sin embargo, en ningún momento el proyecto incluyó la posibilidad de realizar una intervención arqueológica, pese al contexto en el que se ubica el edificio, al pie del cerro del castillo y frente a los milenarios baños termales, y a contar con una intervención anterior en el atrio de resultados prometedores (RAMÍREZ, CHUMILLAS, BAÑOS, 1997). Esta razón nos llevó, a quienes suscribimos la presente memoria, al convencimiento de que no podíamos perder una oportunidad única para conocer los orígenes de esta iglesia y sus posibles antecedentes, con-

tando con la comprensión y apoyo del entonces cura párroco Pedro Antonio Jiménez², quien solicitó personalmente la realización de un estudio arqueológico.

La consiguiente excavación arqueológica con carácter de urgencia fue promovida por la Dirección General de Cultura³ y el Ayuntamiento de Alhama, quien aportó la mano de obra no cualificada y nos facilitó la intervención de los alumnos de la Escuela Taller “El Matadero”⁴. Los trabajos se desarrollaron entre el 21 de julio y el 11 de agosto de 1997, con 16 jornadas reales de trabajo, que se vieron continuadas de forma esporádica mediante el posterior seguimiento de las obras a lo largo de 1998, seguimiento pasivo que no contemplaba la posibilidad de realizar nuevas excavaciones arqueológicas.

Anteriormente, la intervención llevada a cabo en el atrio en 1991 había puesto de manifiesto la existencia en el lugar de importantes restos romanos (muros y canalizaciones) que confirmaban la prolongación hasta allí de las estructuras del contiguo complejo termal, documentando, además, los primeros enterramientos del antiguo cementerio parroquial correspondientes a los siglos XIV y XV. La documentación arqueológica no nos aportó datos significativos del periodo que se extiende entre el siglo IV d.C. y finales del siglo XI o principios del XII, momento en que nuevamente abundan los hallazgos cerámicos, aunque no así las posibles construcciones que, de existir, debieron de resultar arrasadas por la intensa actividad posterior desarrollada sobre este espacio.

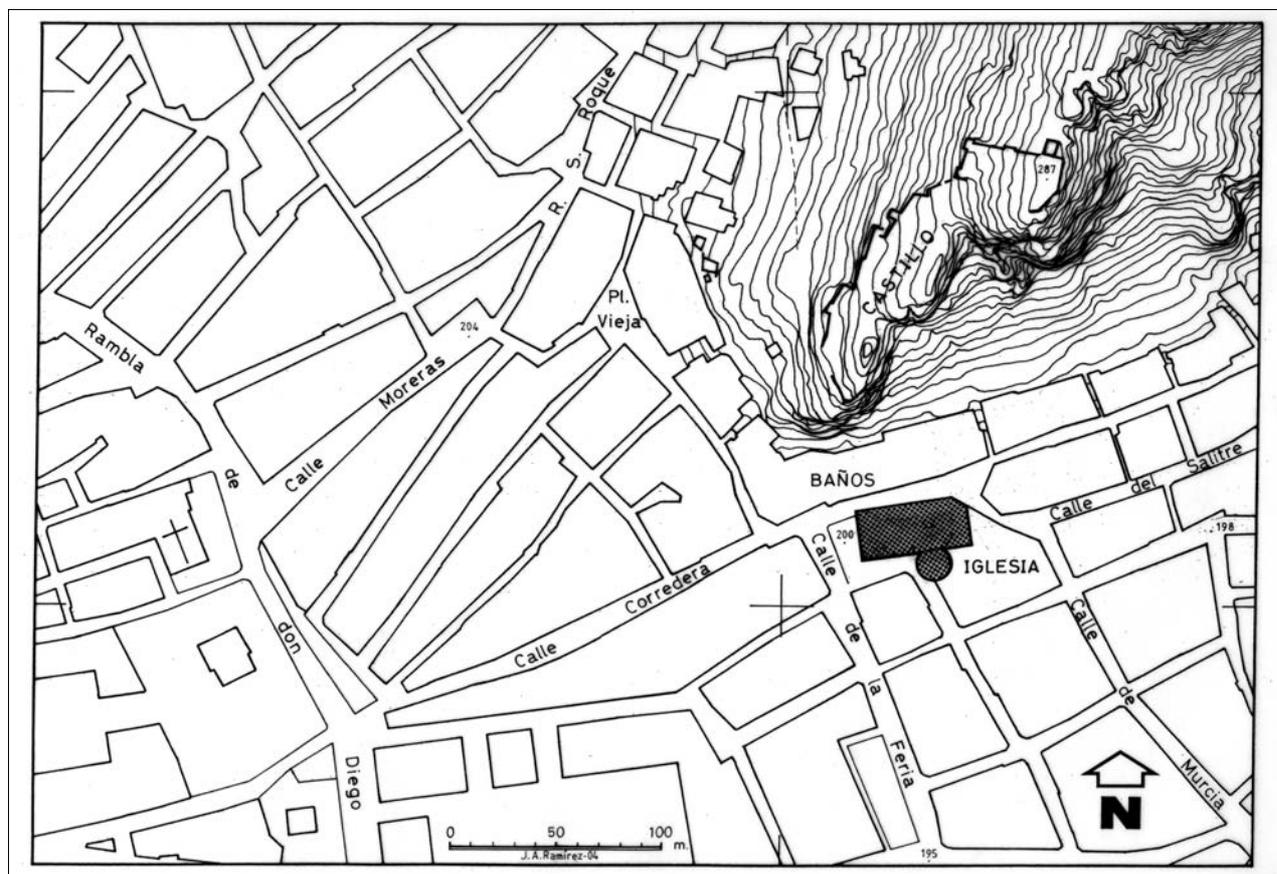


Figura 1. Plano de situación de la iglesia de San Lázaro en el casco antiguo de Alhama de Murcia.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA: PLANTEAMIENTOS PREVIOS

Nuestro objetivo inicial era conocer la ubicación, disposición y características de los templos cristianos anteriores a la construcción del actual, comenzado en 1700, saber si sus antecedentes estaban en una posible mezquita u oratorio, teniendo en cuenta que éste se hallaría un poco alejado del área residencial, situada en torno a la Plaza Vieja (BAÑOS, BERNABÉ, 1994) y, finalmente, conocer la posible existencia de lugares de culto antiguos, romanos e incluso ibéricos, en relación con la proximidad a los recursos termales, con los que tan estrecho vínculo parece mantener la dedicación del templo a San Lázaro, que data de la Baja Edad Media (RAMÍREZ, 1997).

En las regiones de la Península Ibérica donde mayor es la huella de la presencia del Islam medieval, se observa cómo las iglesias más antiguas que habían ocupado

los solares de las antiguas mezquitas suelen presentar su eje principal en sentido transversal a la dirección de la *qibla*, lo que ha hecho suponer que, con carácter general, esas primitivas mezquitas de planta rectangular, quedaron en muchos casos bajo los transeptos de las iglesias actuales; resultando bastante lógico si, como sabemos, el proceso de transformación que sufrieron estos edificios desde su origen hasta su estado actual ha consistido, normalmente, en una primera conversión del edificio original mediante su consagración tras la conquista cristiana, un proceso más o menos dilatado de mantenimiento, reparación y pequeñas remodelaciones, hasta una demolición total o parcial que representa la gran renovación de los templos que, en el caso del Obispado de Cartagena, se registra entre la segunda mitad del siglo XV y el siglo XVI (GUTIÉRREZ-CORTINES, 1987).

Sobre el solar resultante de la demolición se solía edificar un nuevo templo que poco o nada tenía que



Lámina 1. Vista exterior de la iglesia hasta 1996.

ver con el anterior, salvo la propia disposición y dimensiones del solar disponible, aspectos éstos que casi siempre se tornaban en condicionantes insalvables. Por este motivo, aún hoy, la única huella perceptible en los templos católicos de su pasado como mezquitas es su orientación respecto a la *qibla*. Incluso siglos después, cuando se produce la renovación barroca o neoclásica de muchos de estos templos, la disposición de los solares seguirá determinando la nueva construcción.

En el caso de los territorios murcianos que estuvieron bajo la órbita de los Fajardo y posteriormente del marquesado de los Vélez, es decir, las villas de Alhama, Librilla, Molina y Mula, parece que no fue tan intenso ese primer proceso de renovación renacentista de los templos⁵, y aunque sí se detecta la existencia de obras de envergadura, parece que, al menos en los casos de Alhama y Molina, iban más destinadas al mantenimiento y reparación de los templos que a su renovación, proceso que en los territorios citados se producirá durante el periodo barroco, llegando en algún caso hasta principios del siglo XIX.

Con el fin de ver si este planteamiento general era aplicable a la iglesia de San Lázaro de Alhama, decidimos desarrollar un trabajo previo de investigación sobre la documentación disponible, que constituye la segunda parte de este trabajo, y que en principio no aportó ningún dato en sentido contrario, si bien los datos constataban abundantes referencias a reparaciones de la obra antigua de la iglesia.

Así los objetivos eran comprobar si efectivamente el núcleo original del templo cristiano estaba bajo el transepto del edificio actual, si además podíamos encontrar evidencias materiales de la existencia de una mezquita anterior que explicaría la orientación general de la iglesia y, porqué no, si sería posible encontrar alguna huella de posibles cultos anteriores en el lugar.

Al mismo tiempo se realizó la planimetría detallada de la iglesia, (Fig. 2) junto con la documentación gráfica de su estado antes de iniciar su completa restauración.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS

La apertura de una excavación arqueológica en el interior de un templo en obras y al mismo tiempo abierto al culto (Lám. 2), se presentaba como una tarea difícil de acometer. Si a esto unimos la limitación de los espacios de excavación y la escasez de medios materiales se entenderá que, frente a unos planteamientos ambiciosos, los resultados fuesen realmente limitados.

Proyectamos la excavación de dos sectores diferentes del transepto, en cada uno de sus extremos. El primero o Corte 1 estaba ocupado por la capilla del Sagrado Corazón de Jesús y, en principio, podríamos trabajar allí con cierta comodidad ya que se encontraba alejado de la zona de paso y nuestra presencia únicamente durante las mañanas no dificultaba la actividad religiosa habitual del templo; además, antes de comenzar nuestro trabajo, esta capilla se hallaba elevada mediante dos escalones respecto al suelo de la iglesia y el párroco nos habló de su idea de eliminar uno de ellos para facilitar su uso como baptisterio, ya que al contrario de lo que aconseja el culto actual de la Iglesia Católica, en Alhama el baptisterio seguía estando en la planta baja de la torre, a los pies del templo, lo que hacía necesario utilizar una pila bautismal portátil que se instalaba junto al Altar Mayor cuando era necesaria.

Los resultados obtenidos en el Corte 1 nos llevaron a la apertura de un segundo corte en la contigua capi-

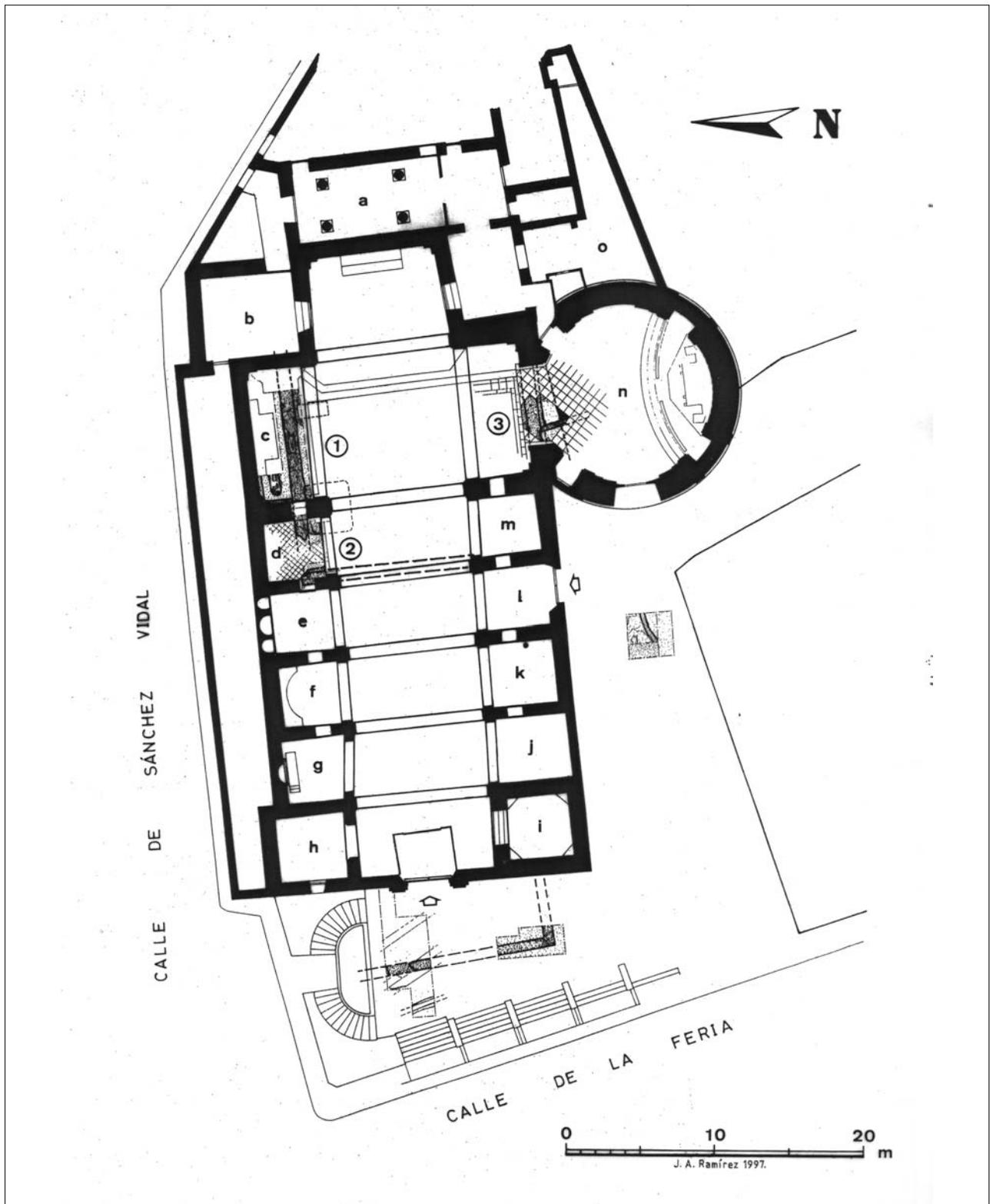


Figura 2. Planta de la iglesia con indicación de la capillas y áreas de actuación.



Lámina 2. Interior de la iglesia desde la entrada principal antes de acometer las obras de restauración.

lla de San José, realmente como una ampliación del anterior que nos permitió completar la información allí obtenida.

Más complicada resultó la apertura de un tercer corte en el otro extremo del transepto, ya que este lugar se hallaba tanto en la entrada a la capilla circular de la patrona, la Virgen del Rosario, como en la zona de paso al despacho del cura párroco, lo que contrariaba notablemente a éste. Por este motivo nos comprometimos a la apertura de una superficie mínima y durante el menor tiempo posible, limitando una vez más el alcance de nuestro estudio.

La descripción pormenorizada de cada uno de los cortes es la siguiente:

Corte 1 - Capilla del Sagrado Corazón de Jesús, extremo N del transepto

La Capilla del Sagrado Corazón de Jesús (Fig. 2) ocupa el extremo izquierdo del transepto y en su altar tiene una imagen del Corazón de Jesús del escultor José Sánchez Lozano, realizada en 1952⁶.

En esta capilla planteamos un corte en forma de "L", desde el altar de la Virgen del Carmen, pasando

por delante del altar del Sagrado Corazón de Jesús, y ajustándose al muro occidental de la capilla, llevándolo hasta el ángulo del transepto con el fin de estudiar las cimentaciones del templo actual.

Comenzamos por desmontar los 18 cm del escalón superior, con sus losas de mármol sobre una cama de hormigón correspondiente a una remodelación del espacio en los años sesenta. Su nivel de relleno compuesto por zahorra así lo indicaba (UE 0001), aunque contenía algunos huesos humanos de los niveles alterados de los enterramientos del subsuelo de la iglesia.

Bajo el relleno de grava apareció otro relleno de cascotes y piedras pequeñas unidas con escaso cemento (UE 0002), sobre el que se levantaba el escalón inferior. Nuevamente detectamos la presencia de algunos huesos humanos revueltos, y también varias losas de un suelo anterior. Debajo de ese relleno existían restos de varios suelos y reparaciones, en concreto un suelo de yeso (a unos 30 ó 32 cm por debajo de la cota del escalón superior) que, aunque se veía ligeramente más alto que el suelo actual del transepto, corresponde sin duda a este nivel, ya que presentaba una ligera pendiente desde la pared del fondo de la capilla hacia el crucero de la iglesia. Bajo este suelo de yeso, en la zona central de la



Lámina 3. Vista del Corte 1 con presencia de la estructura anterior a la iglesia actual.

capilla, aún quedaban algunas losas de mármol blanco fijadas con cemento, que en otros lugares aparecían cubiertas por una gruesa losa de hormigón sobre la que estaba calzado el altar del Sagrado Corazón de Jesús, por lo que todos estos suelos y reparaciones deben de corresponder a la restauración del templo tras los daños sufridos entre 1936 y 1939. Del relleno que cubría dichos suelos recogimos diversos materiales constructivos de deshecho, entre los que destacamos la presencia de molduras en yeso y otros estucos pintados que deben de proceder de un altar anterior.

Por debajo de esos restos de suelos existía un terreno amarillento-verdoso y bastante suelto en el que volvemos a detectar la presencia de restos óseos humanos. Las paredes de la iglesia aparecían a este nivel pintadas de un color azul muy tenue, y con la impronta de un suelo de yeso que debió de ser el original del templo pero del que no queda resto alguno, aunque sí del relleno utilizado para su nivelación (UE 0003). Por debajo de este suelo los muros de la iglesia estaban fabricados con ladrillo mal careado, indicando que comenzaba su cimentación asentada sobre una base de

mampostería en zanja. Únicamente los machones o pilastras que sostenían la cúpula del crucero estaban fabricados mediante sillares de arenisca apoyados sobre grandes zapatas de calicanto.

En paralelo al muro occidental del transepto y a poco más de un metro de éste encontramos el cimientto de un muro de mampostería muy floja (UC 1008). Por algún testimonio de personas mayores que nos visitaron supimos que podría corresponder a un cierre que se construyó en esta zona del templo tras la Guerra Civil, antes de comenzar su restauración, mediante el cual se aisló la nave central del altar mayor.

Bajo la solería descrita (UE 0003) había un nuevo nivel de tierra más oscura y muy suelta, con algunas piedras y hasta escombros, así como restos óseos humanos dispersos (UE 0004). Este terreno cubría un gran muro que recorría todo el corte en dirección este-oeste y que no guardaba relación alguna con el templo actual (UC 1009). Se trataba de una estructura de 90 cm de grosor y una potente cimentación, a la que se adosaba la zapata de la pilastra noroccidental del crucero. Estaba fabricado mediante encofrado de calicanto en

zanja y discurría exactamente por el vano que permitía el paso entre las capillas, prolongándose también por el extremo opuesto hacia la Sacristía Vieja. Corresponde sin duda a una construcción anterior pues incluso sobre él, frente al altar del Sagrado Corazón de Jesús y empotrado entre sus piedras, encontramos los restos de un enterramiento infantil (Lám. 4, Fig. 3), con su ataúd de madera, clavos y otros adornos metálicos, probablemente depositado a lo largo del siglo XIX⁷.

A un nivel similar al de este muro se encontraron otras sepulturas, tanto a uno como a otro lado del mismo, aunque las ubicadas en el flanco del crucero actual se alineaban perfectamente perpendiculares a él. En la zona próxima al altar de la Virgen del Carmen hallamos incluso una sepultura con su fosa rectangular perfectamente realizada mediante mampostería adosada a este muro, la cual fechamos a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX, en la última fase de enterramientos en el interior del templo.

A partir de la aparición de esta sólida estructura y debido a la escasa disponibilidad del espacio para trabajar, la excavación quedó limitada al sector ubicado al norte de la misma, en el ángulo noroeste de la capilla. Allí continuamos encontrando cada vez más restos óseos humanos dispersos, hasta dar con el enterramiento completo de un individuo joven con ataúd de madera, aunque en la zona de la cabeza se amontonaban tres cráneos, dos de ellos pertenecientes a sendos enterramientos anteriores destruidos por éste. La fosa no se excavó en su totalidad por quedar parte de ella bajo el altar del S.C.J.

Por debajo continuaron apareciendo nuevos restos humanos dispersos inmersos en un terreno muy suelto y polvoriento (UE 0008), pero el material cerámico era ahora enteramente islámico y romano mezclado, destacando la presencia de un fragmento de reposadero circular con decoración estampillada.

Progresivamente el terreno se fue volviendo más oscuro y gris, rico en ceniza y carbones, y también más compacto, hasta convertirse en una gran masa cenicienta más escasa en materiales cerámicos (UE 0011), pero donde se seguía mezclando la cerámica romana de los siglos II, III y IV (*t.s.* Clara A y C) con otra islámica compuesta esencialmente por fragmentos de ataífor y jofaina con vedrío melado sobre ovas de manganeso, marmitas de tendencia cilíndrica, jarras,... conjunto cuya cronología apunta al siglo XII. Este estrato presentaba un marcado buzamiento de su interfaz superior hacia el sureste.

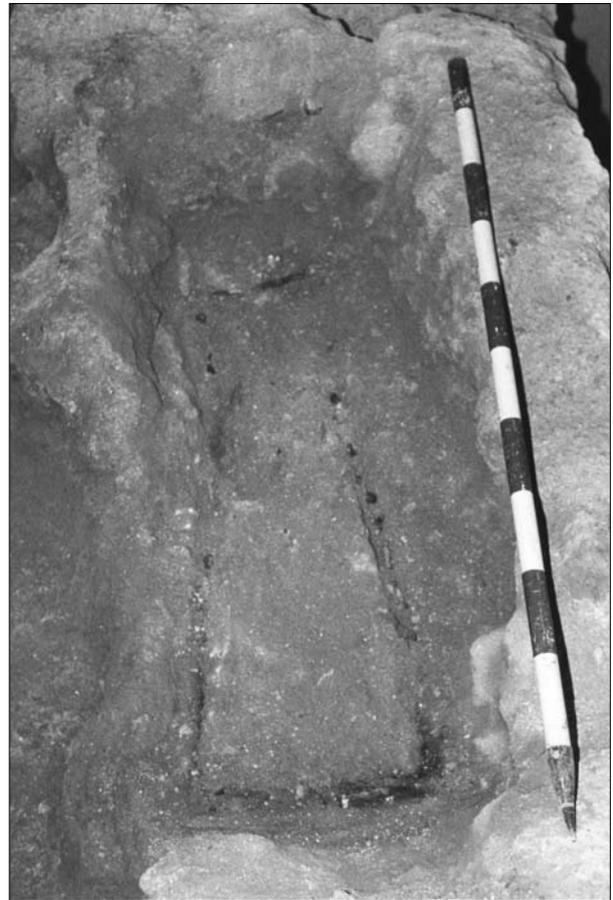


Lámina 4. Detalle de un enterramiento infantil sobre el muro hallado en el Corte 1, ante el altar del Sagrado Corazón de Jesús.

Cuando el nivel de cenizas se volvió más intenso desapareció completamente la presencia de cerámica, por lo que se individualizó estratigráficamente una nueva unidad completamente estéril (UE 0012). Hasta este nivel llegaba la cimentación de la iglesia, aunque el muro más antiguo quedó colgado un poco antes, a $-4,138$ m, dando por finalizada la excavación en este corte a una cota de $-4,790$ m, es decir, a $1,97$ m por debajo del suelo actual del crucero⁸.

Corte 2 - Capilla de San José

La capilla contigua a la del Sagrado Corazón de Jesús es la de San José cuya capilla cobija una imagen del santo de Olot⁹.

Inicialmente se abrió un primer sector junto al paso contiguo al transepto que tuvo como objetivo confirmar la prolongación hacia esta capilla de la estructura

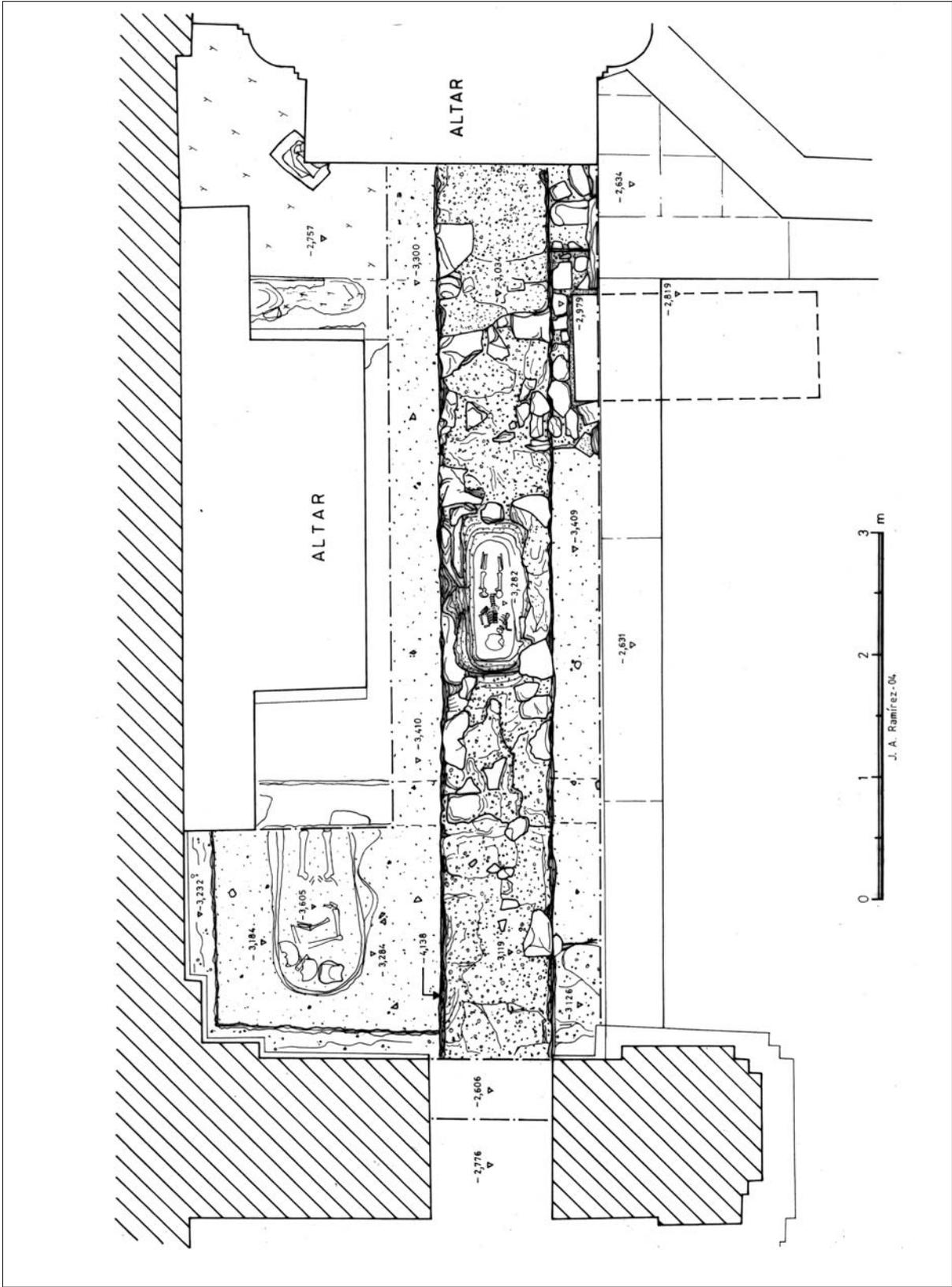


Figura 3. Planta del Corte 1, capilla del Sagrado Corazón de Jesús, extremo norte del transepto.

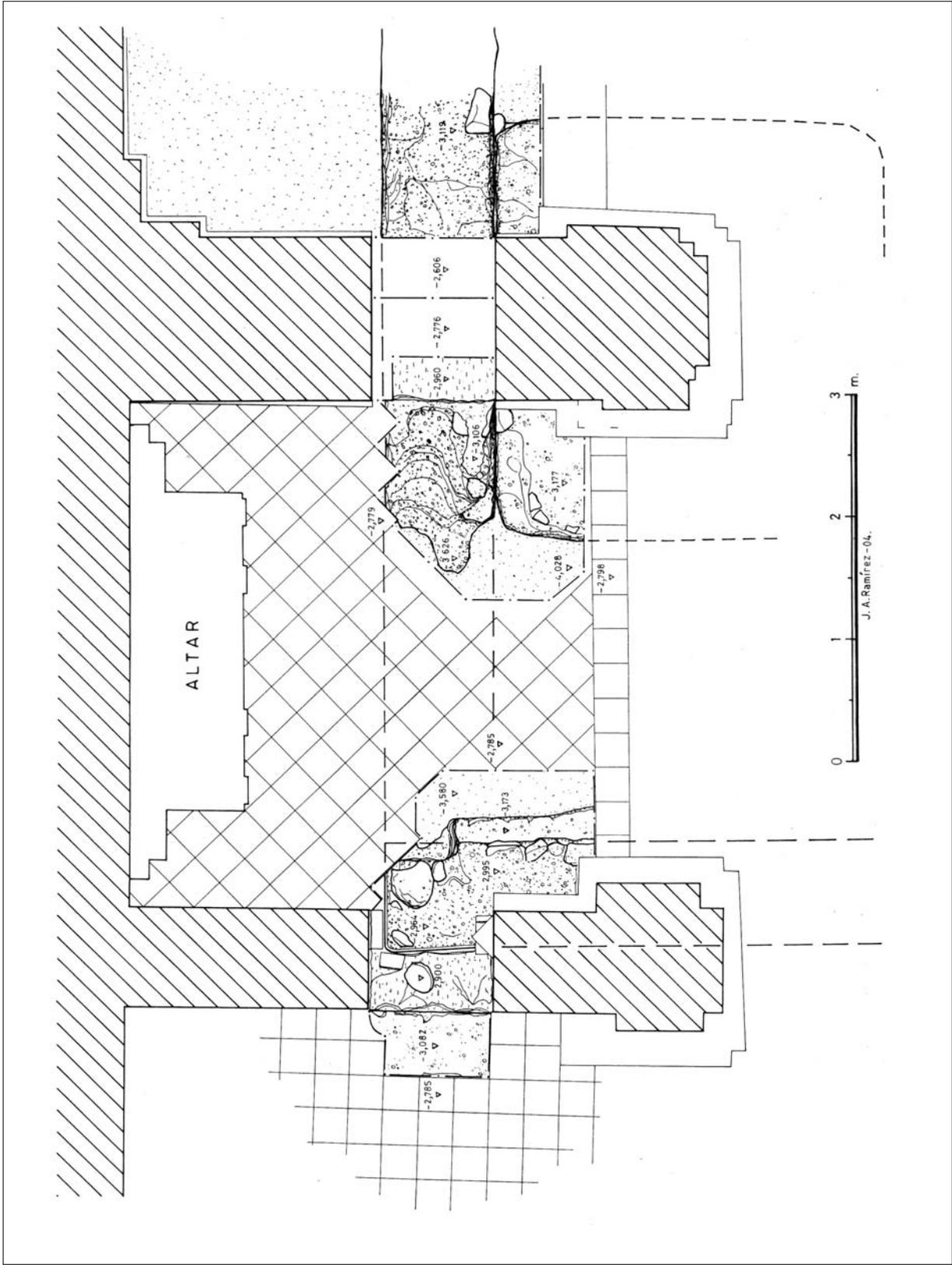


Figura 4. Planta del Corte 2 en la capilla de San José.



Lámina 5. Vista del Corte 2 en la capilla de San José.



Lámina 6. Otra vista de las estructuras halladas en el Corte 2.

de cimentación documentada en el Corte 1, dividiéndose en dos sectores o catas con el fin de evitar los abundantes enterramientos que se detectaron al poco de levantar el suelo actual de losas de mármol de 28 x 28 cm¹⁰, pese a estar ya removidos y destruidos con anterioridad.

Se constató la continuación del muro, que en este lugar descansaba directamente sobre lo que parecía ser el conglomerado del contiguo cerro del castillo. Sin embargo no llegaba a cruzar por completo la capilla, ya que quedaba cortado antes de alcanzar el centro de ésta. Por ello abrimos el segundo sector en la zona de paso existente entre esta capilla y la siguiente por el oeste, dedicada a San Antonio¹¹. Se trataba de una superficie de poco más de 2 m² en la que pronto encontramos el suelo de yeso original de la iglesia, compuesto aquí por losas cerámicas de 28 por 28 cm sobre una base de yeso, y bajo ésta la prolongación del muro que buscábamos. Para nuestra sorpresa se alineaba en dirección norte-sur,

de manera que habíamos dado con el ángulo noroeste de un edificio anterior al templo actual y, al parecer, la entrada al mismo que ocupaba el centro de la capilla de San José, con unos 2 m de luz, de forma que no es que el muro hubiese quedado cortado en la cata contigua, tal y como habíamos supuesto, sino que allí existió un vano.

La nueva estructura presentaba las mismas características constructivas y dimensiones que la anterior, pero por su parte oriental se apoyaba sobre una reza de cimentación de mayor anchura, que no podemos descartar que se tratara de una estructura anterior. Por otra parte, sus paramentos exteriores (norte y oeste) estaban pintados en gris o negro azulado, colores que adornarían las fachadas del edificio antiguo y que presentaban un estado muy degradado.

En esta cata, la excavación alcanzó una cota final de - 3,508 m, es decir, 0,723 m por debajo del suelo de la capilla, sin alcanzar la base de la cimentación del muro antiguo.

Corte 3- Unión del transepto con la capilla del Rosario

La ubicación de este corte (Fig. 5, Lám. 7) no fue la que nosotros hubiéramos elegido, ya que vino condicionada por la actividad habitual en el templo, que en ningún momento se vio interrumpida por nosotros. Vistos los resultados obtenidos en el Corte 1 la cata debió de ubicarse más hacia el interior del transepto, frente al paso hacia la capilla de la Virgen de Fátima y la puerta de La Hoya, pero finalmente tuvimos que optar por ubicarla sobre el muro meridional del transepto.

En este lugar levantamos unas pocas losas de 28 x 24 cm con su cama de hormigón y la correspondiente grava de nivelación, bajo las cuales apareció un nuevo suelo, esta vez de cemento, que debe de corresponder a las actuaciones realizadas durante o después de la Guerra Civil. Éste se apoyaba sobre un relleno de tierra y yesos que cubría el muro de cierre original del transepto, demolido después de 1796 para abrir el paso a la capilla de la Comunión o del Rosario, construida según el diseño del arquitecto Lorenzo Alonso y finalizada en 1833. Aún se conservaba una línea de ladrillos que completaba el trazado circular de la planta de esta capilla, hasta unirse tangencialmente al transepto, y asociado a ella un sólido suelo de mortero de cal que era el original de la capilla del Rosario.

Cuando eliminamos el suelo y los ladrillos que dibujaban la planta de la capilla, quedó exento el muro de cierre del transepto en toda su dimensión, con una anchura de 90 cm e idénticas características constructivas que el muro hallado en el Corte 1 (UC 0009), lo que nos dejó la duda de si en realidad se trataría de una estructura anterior utilizada para cimentar dicho transepto, pero fue imposible determinarlo. Únicamente pudimos constatar que por su flanco meridional presentaba una rejarpa de cimentación que le daba solidez frente al desnivel existente hacia aquella parte, donde se ubicó la llamada Hoya de San Lázaro, una zona deprimida elevada a base de rellenos artificiales.

Otras estructuras anteriores a la capilla del Rosario se empotraban contra el muro del transepto o quedaban bajo los perfiles, evidenciando la existencia de construcciones que no pudimos identificar, datables dentro del siglo XVIII. Estaban envueltas en rellenos poco compactos de la misma época, que quedaron sin excavar.



Lámina 7. Vista de las estructuras documentadas en el Corte 3.

EL SEGUIMIENTO DE LAS OBRAS

Las obras de restauración interior de la iglesia se prolongaron durante todo este año de 1997 y el año siguiente de 1998 hasta la consagración definitiva del templo en mayo del año 2000. Las actuaciones que se llevaron a cabo en el interior se limitaban fundamentalmente a la restitución de enlucidos tras los trabajos de meter en las paredes las instalaciones de megafonía e iluminación, con lo que tuvimos ocasión de documentar la estructura consiguiente, durante las cuales se llevaron a cabo actuaciones en paredes y cimentaciones de las capillas con el objetivo de aislar la humedad mediante la creación de cámaras de aire. Durante estos trabajos se descubrió en el mes de diciembre de 1997 en el interior de la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno, una lápida de arenisca de una pieza con unas medidas de 1,18 m de longitud y de 0,61 m de altura, con rebordes de media caña pintados de almagra y con una inscripción grabada en la piedra con la fecha de 1711. (Láms. 8 y 9).

Se trata de uno de los ejemplos más importantes y, por otra parte, escasos en la iglesia de San Lázaro de la existencia de capillas privadas que servían de panteones a las familias más pudientes, con los nombres de sus propietarios¹² y cuya inscripción es:

Capilla Enterramiento del Padre Juan García Niquesa= de Miguel Martínez Niquesa / y sus hermanas. de Lorenzo Angosto y sucesores. de Francisco López Felipe= Y Francisco Añón / Bibes - Y Francisco Martínez Niquesa y herederos. Juan Vicente Ortega Y Tomás López. De Cristóbal / Y Bartolomé Munuera= Y Juan García Y Juan Vidal= Y Bernabé Sánchez y descendientes / AÑO 1711

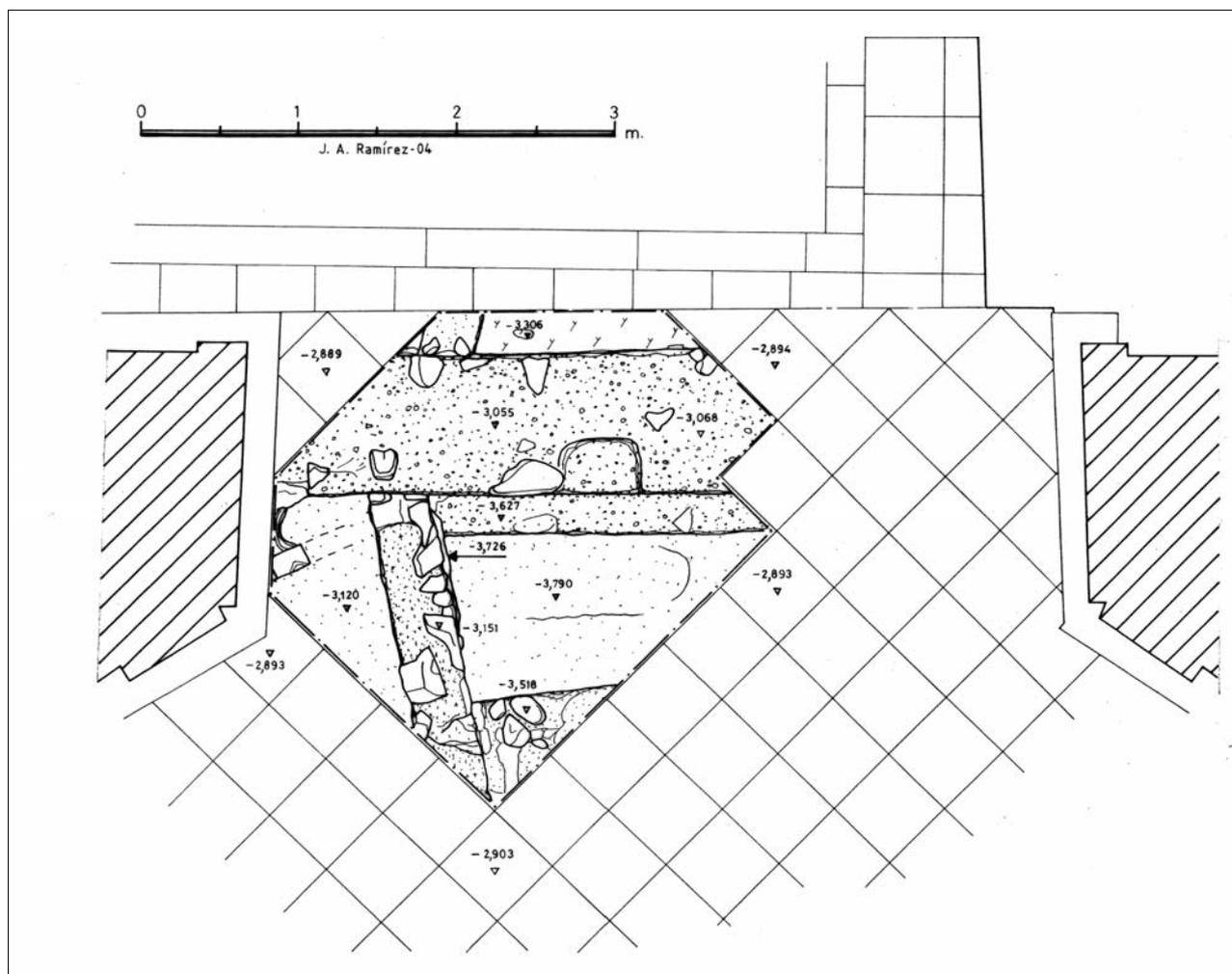


Figura 5. Planta del Corte 3 en el tránsito entre el transepto y la capilla de la Virgen del Rosario.

EL TEMPLO PARROQUIAL DE SAN LÁZARO OBISPO, DE ALHAMA DE MURCIA. APROXIMACIÓN DOCUMENTAL

Los antecedentes del templo actual

Una de las primeras tareas emprendidas por la monarquía castellana tras la entrega pactada del emirato murciano consistió en la restauración de la antigua Diócesis de Cartagena, ardua tarea que se prolongará a lo largo de todo el reinado de Alfonso X y se verá completada bajo el de su hijo Sancho IV.

En 1247 el aún príncipe Alfonso otorga el Privilegio de Fundación de la iglesia de Cartagena, completado por otro del año 1250 sobre dotación y restauración de la dió-

cesis. En 1266, año en que se reprime la sublevación de los mudéjares del reino, Alfonso X fija mediante otro Privilegio los límites del Obispado, pero será su sucesor el que concrete la donación a la diócesis de los recursos necesarios, concediéndole en 1285 los mismos privilegios que a la iglesia de Sevilla, al tiempo que ordena que "*vsse de las mezquitas, que son en Murcia e su Reyno assi como lo usan en la Yg^a. de Sevilla*", especificando en una confirmación posterior que disponga incluso de las de los arrabales y aldeas¹³. Esta medida no parece que resultase de aplicación inmediata, pues hasta 1289 Sancho IV emitirá varias órdenes más en el mismo sentido.

La mezquita de Alhama sería una de esas tantas que pasó a depender del Obispado de Cartagena, de manera que antes de que acabase el siglo XIII estaría



Lámina 8. Vista general de la capilla de Jesús el Nazareno con ubicación de la lápida de propiedad.

consagrada como iglesia, probablemente ya bajo la advocación actual.

Después de sofocada la rebelión mudéjar y tras la consiguiente emigración masiva de la población musulmana (RAMÍREZ; BAÑOS, 1997), la vieja alquería debió de recibir escasa población cristiana, por lo que quedó convertida en una pequeña villa que subsistía al amparo de su castillo, con el importante recurso que le proporcionaban sus baños y frente a ellos la vieja mezquita, en el mismo lugar donde hoy se levanta el templo actual y probablemente dedicada ya a San Lázaro, patrón de los leprosos y enfermedades de la piel, seguramente por estar vinculada a los baños contiguos y a sus propiedades curativas.

La primera referencia significativa de carácter eclesiástico relacionada con Alhama se remonta al año 1366, cuando el obispo Nicolás de Aguilar define los límites y las ciudades de la diócesis de Cartagena en los siguientes términos:

*“Loca vero, sive bona, que dividuntur in Praestimoniis, de quibus Canonicus tantum percipit, sicut Persona, seu dignitas, vel officia, sunt haec: Lorca cum suis terminis, praeter Almojarifatum, Alhama & Librilla cum suis terminis; Caravaca cum tota sua Bailía; Elchium ...”*¹⁴.

La referencia a Alhama es interesante, ya que durante la actuación arqueológica realizada en el atrio en 1991, detectamos una reactivación del uso del templo a partir de finales del siglo XIV (RAMÍREZ; CHUMILLAS; BAÑOS, 1997), lo que viene a coincidir con la cita más antigua que conocemos por ahora sobre el culto en Alhama, del año 1390¹⁵. Se trata de una mención casual a raíz de los abusos que sufrió un vecino de Orihuela a su paso por la huerta de Murcia cuando regresaba de Alhama. El 28 de agosto de ese año 1390, Pedro García de Peñaranda, alcalde mayor de las sacas, se dirige en una carta al concejo de Murcia, desembargando unos mulos tomados a un tal Juan Miguel, vecino de Orihuela, advirtiéndole que la ignorancia de las leyes no exime de su cumplimiento; y lo hace en estos términos:

“Rescebt vuestra carta que me enbiastes e entendy lo que por ella se contiene. E lo que dezides que un omne bueno, vezino de Orihuela, que llaman Juan Miguel, seyendo doliente, que fuera con su muger e con otra compañia a velar a Sant Lázaro de Alhama, e a la yda que pasó por la huerta de Murcia e que no entró y en la çibdat porque era de noche e, otrosí, por alcançar otra compañia que yua delante, e que Ponce Sayrin, alcalde por mi en esa çibdat, que fuera ally do estauan las bestias e que las tomó diziendo que eran perdidas e otras muchas razones que en la dicha carta se contenían de como el fecho era acaecido. E por ende, que me rogauades que quisiese perder cobdiçia de las dichas azemilas pues el dicho Juan Miguel no era culpa...”.. (...)

Durante la baja Edad Media, San Lázaro se convertirá en uno de los centros de peregrinación más importantes del reino de Murcia, con los de Caravaca y sobre todo el de San Ginés de la Jara (TORRES FONTES, 1987: p. 872), destacando el carácter milagroso y curativo del santo, patrón de los leprosos y resucitado por Jesús, que debe ponerse en relación con las propiedades curativas de las aguas de los baños contiguos.

A mediados del siglo XV el templo estaba organizado y el obispo de la diócesis administraba y controlaba la economía parroquial. Entre los años 1447 y 1458 el



Lámina 9. Detalle de la lápida con su inscripción.

*Fundamentum Ecclesiae Carthaginiensis*⁶ explicaba de qué forma se realizaba la partición de frutos y rentas decimales de todas las iglesias. Al tratar de la parroquia alhameña, escribe: “*Por la misma manera de lo de Lebrilla, se facen tres tercios de la Renta de Alhama, de los quales es el un tercio de los dichos señores obispo, y Cabildo; y el otro del Beneficio Curado, y Préstamo de allí; y del otro tercio, fechas tres partes, son las dos de dicho Señor Rey, y la una del Terçuelo de dicho lugar de Alhama*”.

Siguiendo el orden cronológico de nuestra exposición, una de las referencias más importantes a la naturaleza medicinal de las aguas y la intercesión de San Lázaro en las curaciones está contenida en un codicillo de 30 de octubre de 1479 (TORRES FONTES, 1987: p. 872); una mujer llamada Catalina Martínez, viuda de Juan Martínez Leonardo, expone que en compañía de otra mujer llamada Campoy y por su devoción y agradecimiento a San Lázaro de Alhama, había encargado al pintor maestro Diego que hiciera un retablo para colocarlo en la iglesia, a cuyo efecto le había entregado doce varas de lienzo y cien maravedís, y ordenaba que se le abonaran los cuatrocientos restantes. La obra se concluyó en 1484 y el pintor fue Diego Pérez uno de los murcianos que en 1492 acompañó a Colón en su primer viaje a las Indias.

Otro hito en la historia del templo lo encontramos en el año 1525, cuando fue ampliado con ayuda del marqués de los Vélez, quien en esa fecha concede a la Fábrica de la iglesia la venta de las hierbas de las labores de Torreblanca, desde la Rambla de Algeçara, que se toma desde la senda del Murtal, todavía la rambla avajo hasta el Río de Sangonera, e que vaya deslindando el río arriba de Sangonera, tornando derecho a las oliveras de Torreblanca, quedando por señalado lo que se a de vender, todas las labores de Torreblanca, y por la senda que viene de Mula hasta tomar dicha Rambla de Algeçara, mandando que los beneficios que produzca la venta se gasten en alongar e cubrir la d[icha] yglesia, porque es pequeña e la gente de la villa no cabe en ella⁷.

Los materiales de estas remodelaciones, especialmente los resultantes de las obras de la iglesia y el cementerio, se acumularían en la hoya existente al S de los mismos, colmatándola hasta una altura de más de 1 m, según constatamos en 1991 (RAMÍREZ; CHUMILLAS; BAÑOS, 1997).

Junto a esa primitiva iglesia, en su interior y en el entorno, se ubicaría un cementerio cercado de reducidas dimensiones que conocerá una gran densidad de enterramientos, lo que a nuestro juicio sólo fue posible a lo largo de un dilatado período de uso, dada la esca-

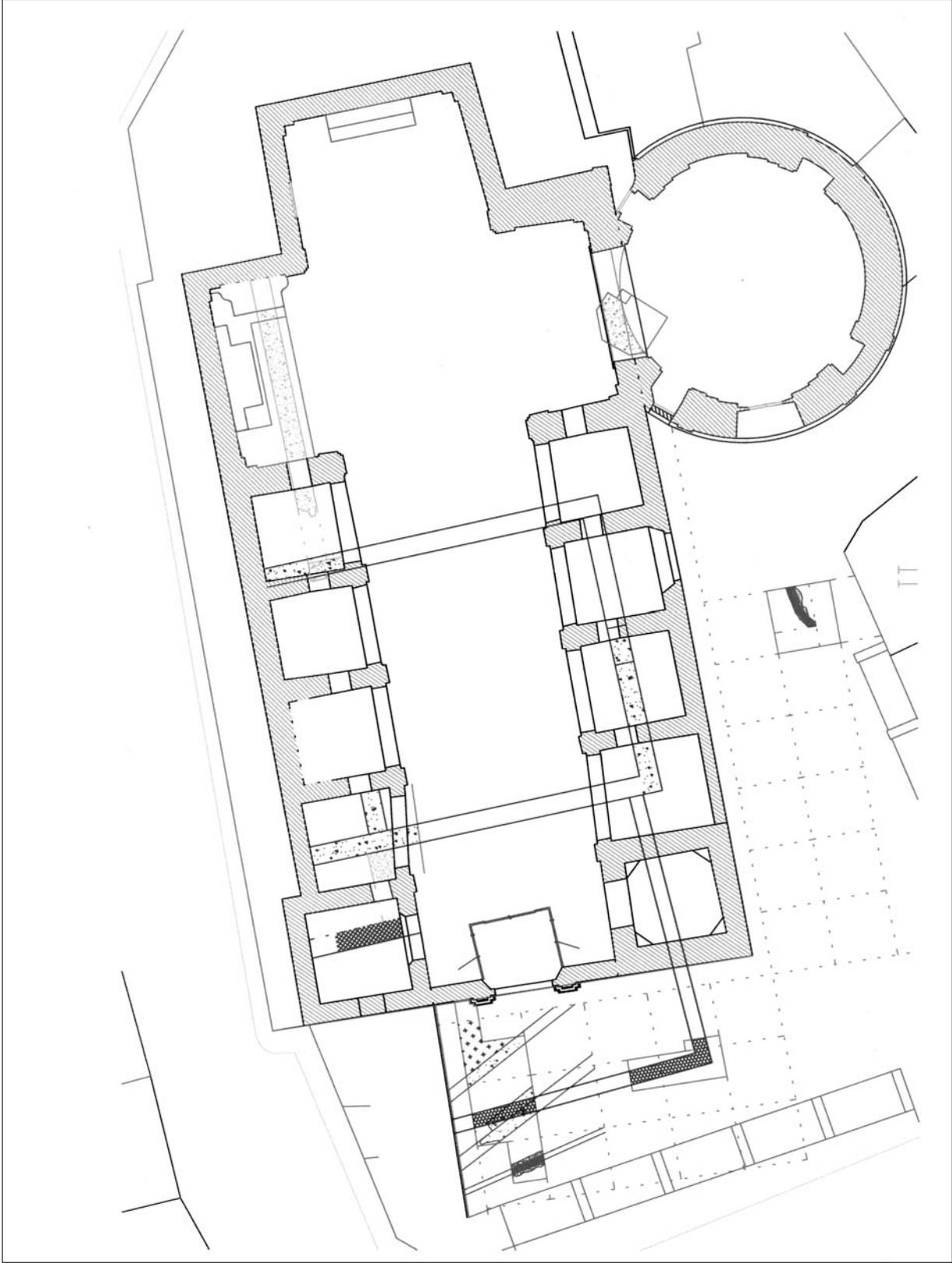


Figura 6 . Planta de la iglesia con localización del conjunto de estructuras documentadas durante la supervisión de las obras.

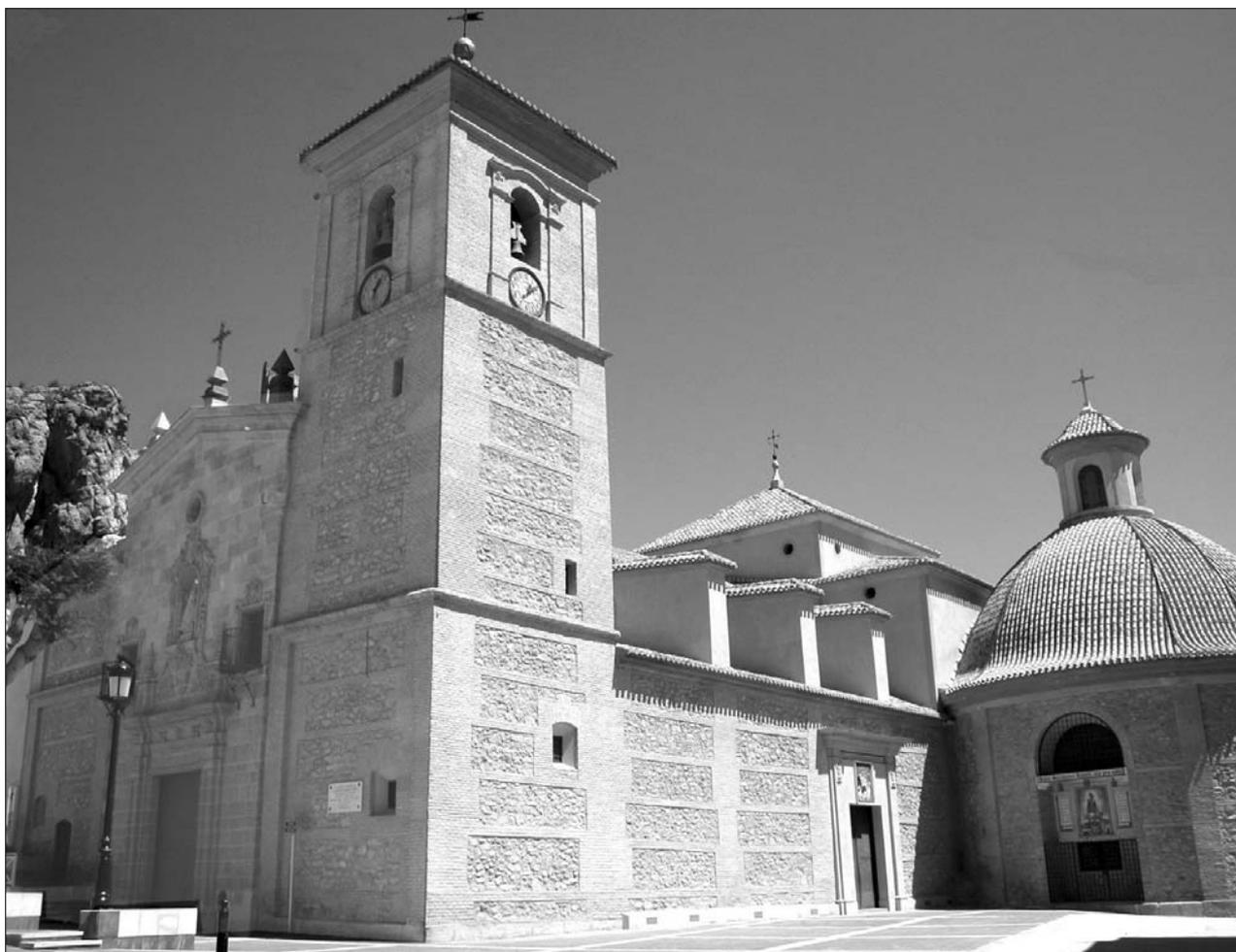


Lámina 10. Estado actual del templo tras su consagración en el año 2000.

sa población de la villa en los siglos XIII y XIV, a la cual hará referencia en 1494, el viajero alemán Jerónimo Münzer que nos habla de un lugarejo de unas 30 casas (GARCÍA DE MERCADAL, 1952) que, aunque es una apreciación inexacta, podemos deducir una cifra de entre 200 y 300 habitantes.

A pesar de ello, hasta finales del siglo XVI hay referencias sobre artistas que presentan propuestas de retablos para Alhama, sin duda, debido a que la iglesia tenía una mayor capacidad económica que se utilizó para impulsar una primera renovación del templo. En 1574, los hermanos Ayala -autores del retablo mayor de la iglesia de Santiago en Jumilla- y Alonso de Monreal “establecen un nuevo concierto para presentar sus dibujos y precios a los retablos de Alhama y Caravaca”. Aún en 1586 la iglesia continuaba en obras,

pues en el testamento de Juan de Hermosa, fechado el 23 de mayo de 1586 se cita: “...y mando *quel quando Dios Nuesstro Señor fuere ser/vido de me llevar/ de esta presente vilda sea enterrado mi cuerpo en la iglesia del Señor San/ Láçaro desta villa,/ en la capilla *quel de presente se está fabricando del Nuestra Señora del Rosario, y se halga la sepultura/ en la primeral grada del altar/ de la dicha capilla...**”⁸

De igual forma, a finales de siglo, encontramos a pintores como Jerónimo de la Lanza en colaboración estrecha con el entallador Diego de la Nava o Navas, haciendo una Santa Lucía de escultura y luego un retablo para Alhama (GUTIÉRREZ- CORTINES, 1981: p. 404).

En el siglo XVII, una de las descripciones más detalladas del estado del interior de la iglesia es la de la visita de 1683, cuando Bernardino García Campero,

Visitador General del obispado, ordenaba *que se enluzga toda la iglesia desde el techado abajo para que esté con la decencia que se requiere, y las capillas todas que ubiese en ella. De la misma suerte se enluzgan con yeso blanco a costa de sus bienes todas las que los tubieren, y las demás a costa de la fábrica. Iten que se enlose toda la iglesia con difersión de sepolturas, aciendo a los dueños que las tubiesen las losen o enladrillen en la misma conformidad que todo lo restante requiriéndoles para ello, y si no lo quisiesen se les saque a cada uno de los dichos dueños la cantidad que fuese necesaria, que para ello se da comission en toda forma a el cura o su teniente de esta villa, y el dicho enlosado y enlucido sea y esté hecho para el día y fiesta de Navidad de este presente año... Iten que por quanto las capillas que ai en la dicha parrochial están tan sumamente yndecentes, arruinadas y maltratadas, mandó su merced se requiera a los dueños de ellas que dentro de quince días de como sean requeridos, las enluzgan, enloosen y las pongan con los ornamentos y decencia que requiere, ... (sic)*¹⁹. Aún en las cuentas de 1688 aparecen nuevas reparaciones y gastos por abrir una ventana al coro, *losar la iglesia, reparar la capilla maior y leban-tar la esquina de junto a la torre...* (sic)²⁰, señal evidente del estado en que se encontraba.

El templo barroco

A través de un análisis del primer Libro de Fábrica conservado en la iglesia, que abarca el período de 1673 a 1748 en el que se encuadra el comienzo de la construcción del actual templo, hemos deducido que el edificio anterior quedó bajo el transepto de éste, adosándosele la nueva nave principal transversalmente junto a su costado occidental, un crucero en el centro y una nueva capilla mayor en el costado oriental. Esto significaría que la iglesia vieja, de humilde aspecto y nave única, poseería la orientación típica de las mezquitas andalusíes.

En el siglo XVIII la política de construcción y ampliación de los inmuebles religiosos dio como fruto diversas construcciones templarias, apoyadas por el Cardenal Belluga con un aumento de los recursos impositivos. Es entonces cuando tiene lugar en Alhama la construcción del templo barroco que ha llegado a la actualidad, cuyo proceso evolutivo podemos seguir con bastante detalle.

En un primer momento hallamos trabajando al maestro alarife Pascual Ventura, encargado de los trabajos de acondicionamiento e inicio de la nueva obra, y

posteriormente interviene Bartolomé de la Cruz Valdés, maestro de obras del obispado, aunque su labor como director y supervisor del ritmo y calidad material de las obras no se recoge documentalmente antes de 1709.

Entre los años de 1698 a 1700 dieron comienzo las obras de la nueva iglesia, con más probabilidad en este último año. En las cuentas de 1701 que corresponden a ese período figuran los gastos por cambiar la puerta principal de madera, más 4.600 reales “*por enlucir la iglesia y la sacristía y enlosetarla, hacer un osario y texar de nuevo la capilla maior, y retexar toda la demás iglesia*”, obra del maestro alarife de Murcia, Jusepe Guerrero. Pero el inicio de la nueva construcción se plasma claramente en la anotación siguiente, en la que se refleja la “*obra nueva del crucero y capilla maior (sic)*” por la que se gastaron 1.150 reales en la compra de 300 cahices de cal y preparación de su mortero, 675 reales en 74 carretadas de piedra, 650 reales por 13.000 ladrillos, y siguen los gastos en arena, portes, rastros, azadones, capazos, jornales, etc., y otra anotación del año 1705 de 411 reales correspondientes a la piedra que se trae de la Sierra de Carrascoy, para los cuatro pilares del crucero, gastados “*en arrancar piedra, portearla y labrarla para los pedestales de los cuatro pilares y en abrir los cimientos*”²¹, es decir, una gran actividad fabril, ampliando el espacio de obra con la compra de una casa a Ginés Alarcón, y un solar a Ginés Caja para la obra de la capilla mayor. Los progresión de la construcción provoca la intervención de otros maestros mas experimentados como el caso de Bartolomé de la Cruz Valdés, maestro de obras del obispado que comienza a intervenir a partir de 1808, y en los años siguientes, junto a Pascual Ventura, maestro alarife que lleva todo el peso del proceso constructivo y a Toribio Martínez, maestro de cantería, para los trabajos de piedra. Los principales proveedores de material son Felipe Talavera para el yeso y Juan León para el ladrillo²². A partir de ese momento los documentos permiten seguir el proceso de construcción con fases alternantes de mayor y menor aceleración, hasta la conclusión de la capilla del Rosario ya bien entrado el siglo XIX.

Un dato curioso es el que aparece en las cuentas de 1718 como gastos realizados durante 1714 para “*renovar las almenas del cerco de dicha parroquial*”²³, que sin duda debe corresponder a la pared que delimita el espacio cercado en torno a la iglesia destinado a cementerio, tal y como se conserva en otras iglesias.

Esta primera fase de construcción afectó al transepto y la capilla mayor y debió de estar materializada hacia 1722, pues ese año el pintor totanero Silvestre Martínez Teruel recibe 240 reales “*por el costo delas quatro echuras delos Stos. Evangelistas que están puestas en los remates delas quatro columnas que mantienen la media naranja dela Capilla mayor*”²⁴. También el escultor Higinio Quintana cobra 260 reales por el florón de la cúpula de media naranja que sería pagado con una ayuda de 180 reales de Francisco Bibes y el maestro carpintero Lázaro Alcón, natural de Totana, percibe otros 250 reales por hacer el púlpito y escalera de madera. Durante estos años el culto se trasladó a la ermita de la Concepción aunque los enterramientos se seguían realizando en la propia iglesia de San Lázaro.

La visita de 1818 puso de manifiesto el propósito de recurrir al obispo y al cabildo solicitando ayudas de los diezmos y el año siguiente se solicitó un préstamo al Real Fisco de la Inquisición en Murcia, concediendo 8.000 reales con un interés del tres por ciento para continuar la obra de la iglesia parroquial, habiéndole pedido licencia al Cardenal Belluga.²⁵

Así pues la nueva edificación se fue desarrollando desde el transepto y la capilla mayor hacia la nave principal, la torre y la portada. En las cuentas de 1735 se habla ya de cuatro capillas nuevas y en 1741 se finaliza la torre y se pagan los gastos de la construcción del chapitel, y la colocación de la bola ya dorada y una cruz²⁶.

Esta fase constructiva finalizará con la obra de la portada²⁷, levantada sobre un fondo de sillares de piedra, se dividió en dos cuerpos: el primero con pilastras de orden toscado enmarcando la puerta sobre la cual se dispone un arquivado liso sobre el que arranca el segundo cuerpo que tiene en su centro una hornacina con la imagen de Nuestra Señora de Gracia. En el acroterio se colocaron para su coronación las imágenes de Marta y María y en el centro San Lázaro. Otros datos proceden de las inscripciones que figuran en la propia portada. Así, en la cara exterior del pedestal de la imagen de la Virgen que preside la fachada, colocada en la hornacina central sobre la puerta, aparece escrito con letras capitales incisas la siguiente leyenda:

LA DIO POR SU DEV.
D. RODRIGO FVERTS
ALCALDE ORD^O DE ESTA VA.
PEDRO BRAVO FAT 1747.

Y debajo, en la parte superior de la puerta de la iglesia, puede leerse:

SIENDO BENEFICIADO CURA PROPRIO Y MAY^{MO}
FABRIQ^O D^N ALONSO MARTINEZ VELEZ/
PAGO POR SU DEVOZ LA CONDUCC. DE TODA LA
PIEDRA D. JUAN DE ALEDO COUTIÑO FAMILIAR
DEL SANTO OFF. DE LA YNQ. EX TESTAM.

Por otro lado, sobre la hoja que se abre en el ala derecha de la puerta, en la chapa metálica que la reforzaba y decoraba se puede leer la misma fecha de 1747.

En cuanto a la campana más antigua ubicada en la torre, la situada hacia el lado de la fachada principal, podemos leer en ella:

AÑO DE 1762
PEDRO SEGOBIA
Y JOSEFH MVÑOZ
MEIZO

La segunda mitad del siglo XVIII y parte del XIX estarán destinados a dotar el nuevo templo de la imaginería y los retablos necesarios, aunque las obras continuaron en la parte de la Sacristía Nueva y la capilla de la Comunión, obras neoclásicas proyectadas ambas por el arquitecto Lorenzo Alonso (PÉREZ, 1992).

En diciembre de 1748 se colocó un retablo en “*el colateral de la epístola a la entrada por las puertas principales de dicha iglesia, la primera después de la en que esta la pila baptismal*” (PEÑA, 1992: p. 371). La obra fue encargada por la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores y Soledad al maestro Juan de Uzeta, vecino de Lorca en 1747, aunque dado su precio debía de tratarse de un marco de pequeñas dimensiones para albergar la imagen.

Años después, en 1784, comienza a construirse el retablo para el altar mayor, obra de Francisco de Ganga. Se trataba de un retablo con banco decorado con telas colgantes y ménsulas en los netos, con un único cuerpo delimitado por dobles columnas de orden compuesto y pilastras en los extremos. Tenía dos hornacinas levantadas directamente sobre el banco decoradas con esculturas de San Pedro y San Juan. El ático se adaptaba al testero de la iglesia compartimentado en tres partes por machones, con la imagen de Nuestra Señora de Gracia sobre trono de nubes rodea-

da por ángeles, que es lo único que subsiste, y en los laterales figuraban los escudos del prelado y el marqués de los Vélez. En el frontón las imágenes de Santa Magdalena y Santa Marta, mientras el tabernáculo estaba flanqueado por dos evangelistas realizados por Roque López (PEÑA, 1992: p. 455). En 1786 fue entregada la obra del patrón San Lázaro, adornada con cuatro serafines y dos ángeles, también de Roque López, dándose por terminada la obra del altar mayor al parecer en 1796, pero aún en 1805 encontramos a Roque López realizando un “San Josef de cinco palmos y medio, y medio de peana, estofado y con Niño”.

La sacristía diseñada por Alonso está situada detrás del presbiterio, de planta rectangular con techo arquitrabado sostenido por cuatro vigas entrecruzadas con decoración de casetones que guardan en el interior motivos vegetales. En los cuatro puntos de cruce de las vigas están sostenidas por sólidas columnas de capitel jónico, fuste liso y basa de mármol, pero al acabar las vigas en las paredes de la sacristía descansan sobre pilas-tras jónicas.

La capilla de la Comunión se construye como un anexo a la iglesia nueva. Con su planta circular, fue proyectada en 1798 por el mismo Alonso, pero las obras serían dirigidas por el arquitecto Salvador González Ros. Su decoración corrió a cargo del tallista Julián Hernández, mientras que Francisco Sanz es el maestro dorador encargado de pintar el retablo. Será la última fase del edificio en concluirse, consagrándose en 1833.

Desgraciadamente la mayoría de estas obras de imaginaria desaparecieron durante los años de la Guerra Civil, cuando el templo fue utilizado como plaza de abastos y la capilla del Rosario como taller mecánico, incluso con foso en su centro para la reparación de los vehículos.

Una problemática aparte se presenta con el cementerio, que desde los primeros años de presencia cristiana en Alhama se ubicaba en torno y dentro de la iglesia. Durante las obras se siguió utilizando el cementerio parroquial, realizándose enterramientos durante esta mitad del siglo XVIII, aunque una vez concluida la nave principal del nuevo templo, se fijaron los precios de los enterramientos en su interior. En la visita del año 1742, en el punto noveno de los mandatos se ordena “*que en adelante se cobre de los rompimientos de sepulturas, además de lo acostumbrado, un real más en la primera arcada, en la segunda dos, en la tercera tres y en*

la cuarta cuatro; del ámbito de la capilla mayor y crucero un ducado más, lo cual se entiende solamente en los que se entierren con ataud y en sepulturas propias de la fábrica, en atención a coger uno distinto y no poderse abrir otras sepulturas tan prontamente como hay que ocupar sólo los cadáveres.” Asimismo en 1747 “*no se permiten por el cura, su teniente y el mayordomo fabriquero que por tiempo fuere, se abra sepultura alguna que este contigua a pared o pilastra de dicha iglesia.*”

El abandono del espacio interior y exterior de la iglesia como cementerio, que se había convertido en lugar de enterramiento desde la Baja Edad Media, se produjo en el año 1811²⁸, con motivo de una gran epidemia de gripe y ante la imposibilidad real de poder enterrar más cadáveres, a lo que se sumaba el continuo levantamiento de losas y hacinamiento de cadáveres produciendo por lo tanto malos olores. El problema venía de atrás y son conocidos los intentos regios de establecer cementerios fuera de las poblaciones a través de la Real Cédula de Carlos III de 3 de abril de 1787. A partir de esta normativa y a costa de los fondos de la fábrica de la parroquia se construyó a principios del siglo XIX un cercado al final de la acera izquierda de la calle de las Parricas, en el que sólo se enterraron tres o cuatro cadáveres ante la oposición del vecindario por su situación en la población y tener el suelo sobre manantiales y minas de las aguas medicinales. En consecuencia se volvió a enterrar en la iglesia, no bajo las bóvedas del templo sino “*en el corral o sitio descubierto detrás de la sacristía hasta la terrible epidemia de 1811, que se enterró en todos sitios.*”

Finalmente se adquirieron los terrenos del conocido popularmente como “cementerio viejo”, en un lugar llamado hasta entonces como “la buena vista”, actual jardín Miguel de Cervantes, que se cercaría en 1825 con *pared de piedra y yeso y puerta de dos hojas*²⁹. Se construiría entonces la capilla de las Ánimas en el atrio de la iglesia y recientemente demolida, como recuerdo a los difuntos enterrados en el lugar, quizás al mismo tiempo que la Capilla del Rosario, mientras el atrio se configuraría definitivamente como un espacio abierto en torno a la iglesia y perfectamente urbanizado.

El retablo del altar mayor

El proceso de renovación artística iniciado en 1747 con la portada, se concretó a finales del siglo con la realización del retablo mayor.

Estas circunstancias explican las características del retablo de San Lázaro: retorno a la pureza clásica, a través de la utilización del orden compuesto; tendencia a la cohesión y recuperación del contorno, con adornos "a la romana". Es decir, la primacía de lo arquitectónico sobre lo escultórico, resultado del cansancio producido por la exuberancia ornamental y extremismos del Barroco.

El conjunto recibió el visto bueno del Obispado con un informe técnico del arquitecto José López, quien debió sentir la frustración que podía suponer no contemplar las ideas de la Academia realizadas cuando advirtió que el segundo cuerpo no guardaba proporción con el primero "*porque los relieves de columnas, pilastras y muros fenecen sobre la cornisa del primero deviendo subir los más principales a formar el segundo y en lugar de éstos se encuentra una palma sobre la que apoia una cornisa acenefada sin guardar en ello aquellos buenos principios de arquitectura que nos las los Autores*".

En cuanto a la labor de Roque López (1747-1811) en la parroquia, no se truncó en modo alguno. Apenas comenzado el siglo XIX, concretamente en 1805, realizó un "San Josef de cinco palmos y medio, y medio de peana, estofado y con Niño, (...) por mano de D. Luis Vado". La obra costó 1.500 reales. Fue el último trabajo del maestro en Alhama. Seis años después moriría de fiebre amarilla en la villa de Mula.

Tal y como se aconsejaba en la época, la sacristía está situada detrás del presbiterio y es de planta rectangular, con techo arquitrabado sobre cuatro vigas entrecruzadas a cierta distancia de las esquinas. La decoración es de casetones que, a su vez, guardan en el interior motivos vegetales. En los cuatro puntos en que se cruzan, se apoyan sobre poderosas columnas de capitel jónico, fuste liso y basa de mármol. Con la finalidad de no romper el espacio y dar solución de continuidad Alonso hizo que las vigas, al morir en las paredes de la sacristía, descansasen sobre pilastras jónicas. Su preocupación por la pureza del lenguaje visual y su modo de entender la arquitectura como técnica de organización del espacio dieron a la sacristía un rigor compositivo y monumental propio, conciliado con la majestuosidad del retablo. Por otra parte, el equilibrio que guardan las proporciones y el uso del color blanco dotan al recinto de racionalidad y pureza, es decir, de solemnidad al tiempo que la impronta ingenieril se aprecia en su calidad de estructura sustentante del camarín, lugar donde se aprecia la diferencia entre arquitectura y construcción.

La combinación del esquema barroco (tradición) con la sencillez neoclásica (modernidad) tendrá su reflejo en un espacio individualizado y circular como el camarín. Esta estancia se caracteriza por su elementalidad y por un dominio absoluto del muro sobre los huecos (hornacinas). El contorno nítido sólo queda roto por pilastras adosadas de fuste acanalado y capitel jónico.

Pocos años después, en la forma de entender este espacio como objeto individual que se impone tanto por la rotundidad de su forma como por su misma pesadez, es suficiente para ser tratado con independencia.

Tanto la planta circular como el alzado están sujetos a una rigurosa concepción geométrica de base modular, que origina su volumetría y sentido matemático. El recinto está dividido en ocho tramos, cuatro grandes y otros tantos más pequeños, separados por pilastras de orden compuesto que sustentan una cúpula dividida en cuatro cascos, sobre la que asienta una linterna ciega. Los tramos menores están dispuestos en diagonal y en ellos se abren nichos rectangulares que apoyan en ménsulas. Están adornados por guirnaldas. Los tramos mayores encajan con el altar, los dos grandes ventanales y el arco de acceso.

El respeto por la alineación y multiplicación de los elementos advierten del deseo de simplificación y racionalización, pero la solución es algo rutinaria tanto en el modo como se organiza la secuencia de espacios de diferentes tamaños como por la manera en que se dividen mediante pilastras. La composición por partes, autonomía y continuidad en arquitectura son los principios ordenadores que Alonso descubre con la capilla de la Comunión, construida como un gran salón que se precipita fuera de los límites del templo.

Las obras se dieron por concluidas el 25 de agosto de 1806, después que el tallista Julián Hernández decorara la capilla y construyese el retablo, dorado y pintado por el maestro dorador Francisco Sanz.

En 1798, Alonso dio las trazas de la capilla de la Comunión, pero fue el arquitecto murciano Salvador González Ros quien dirigió las obras.

CONCLUSIONES

Con los resultados obtenidos, con las limitaciones que hemos expuesto a lo largo de este trabajo, se ha podido constatar la aparición de muros asociados a un

edificio religioso anterior a la iglesia actual que reflejamos en la planimetría de la iglesia y que presentan una interesante orientación que hay que poner en relación con una posible mezquita, hipótesis condicionada a futuras actuaciones en el área. Asimismo, es evidente que la estructura rectangular recuperada durante la actuación arqueológica y documentada por las fuentes desde el siglo XIV, constituye el primer espacio dónde se ubican las primeras manifestaciones religiosas del culto cristiano en la localidad, aunque sí es cierto, que es necesario documentar estructuras o elementos arquitectónicos más antiguos que nos hablen de ese momento de transición de la cultura islámica a la cristiana y, por tanto, de una mezquita islámica consagrada al culto cristiano a mitad del siglo XIII, junto a los Baños.

De igual forma se ha documentado el uso de este espacio como cementerio cristiano desde el siglo XIV hasta el año 1811, con un ordenamiento según la mayor o menor importancia social, constatado documentalmente a partir del siglo XVI, e indicando los distintos tipos de propiedades en sepulturas exteriores, interiores, capillas principales y secundarias y osarios.

Los hallazgos de material cerámico no han sido muy abundantes y son considerados testimoniales dada su aparición entre los diversos enterramientos, removidos a su vez por los diversos cadáveres que se han ido sucediendo en el mismo espacio de propiedad a lo largo de los años. Asimismo, junto a la escasez de los restos, éstos presentan un amplio período cronológico que abarca desde el mundo romano a las cerámicas islámicas y bajomedievales de lozas azules y doradas de talleres valencianos de Paterna y Manises de los siglos XIV y XV.

Asimismo el seguimiento de las obras han permitido conocer el material constructivo de mampostería y ladrillo, principalmente en los arcos de comunicación entre las capillas y dentro del esquema constructivo, para horizontalizar los entrepaños de piedra. En los diversos enlucidos se pudo documentar los distintos repintes de la iglesia entre los que destaca mayoritariamente el ocre documentado en el frontal del altar mayor y en las capillas, una vez eliminado el zócalo rojizo de los pilares de la nave central. Otros colores documentados han sido el azul claro y la almagra más escasa.

Durante esta fase de excavaciones se realizó la planimetría total del templo, junto a toda la documentación gráfica de la iglesia anterior a su restauración, que sería consagrada el día 12 de mayo del año 2000.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1996): *Alhama. Un acercamiento al pasado*. Murcia recupera ¿...somos?...¿qué fuimos? Murcia.

BAÑOS SERRANO, José (1996): "Los baños termal-minero-medicinales de Alhama de Murcia". *Memorias de Arqueología*. Núm. 5. Murcia, pp. 353-381.

BAÑOS SERRANO, José; BERNABÉ GUILLAMÓN, Mariano (1994): "Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Alhama de Murcia". *Revista de Arqueología*. Núm. 157. Madrid, p. 60 y 61.

BAÑOS SERRANO, J.; CHUMILLAS LÓPEZ, A.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1997a): "El complejo termal de Alhama de Murcia. II campaña de excavaciones (1991-1992)". *Memorias de Arqueología*. Núm. 6. Murcia, pp. 177-204.

BAÑOS SERRANO, J.; CHUMILLAS LÓPEZ, A.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1997b): "Las termas romanas de Alhama de Murcia". *Actas del I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*. Madrid, pp. 313-320.

GARCÍA MERCADAL, J. (1952): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, vol. I, Jerónimo Münzer. Madrid, p. 346 y 347.

GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, Cristina (1981): "El arte entre la creación y la tradición". *Historia de la Región Murciana*. Vol. V. Murcia.

GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, Cristina (1987): *Renacimiento y Arquitectura Religiosa en la Antigua Diócesis de Cartagena (Reyno de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura)*. Murcia.

PEÑA VELASCO, Concepción de la (1992): *El retablo barroco en la antigua Diócesis de Cartagena. 1670-1785*. Murcia.

PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel (1992): Las obras neoclásicas de la Parroquia de San Lázaro de Alhama. *Imafronte*, núms. 8-9. Murcia.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1997): "Baraka y termalismo en Al-Andalus y el Magreb. A propósito de los Baños de Alhama de Murcia". *Actas del I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*. Madrid, pp. 545-554 (552).

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1998): "Primeros descubrimientos arqueológicos en las calles de la Corredera y la Feria de Alhama de Murcia". *Memorias de Arqueología*. Núm. 7. Murcia, pp. 289-328.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; BAÑOS SERRANO, J. (1997): "La despoblación como fenómeno de frontera en el Valle del Guadalentín / Sangonera, *Actas del*

Congreso La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (siglos XIII-XVI). Almería, p. 373-

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; CHUMILLAS LÓPEZ, A.; BAÑOS SERRANO, J. (1997): "Excavaciones en el atrio de la iglesia de San Lázaro Obispo, de Alhama de Murcia". *Memorias de Arqueología*. Núm. 6. Murcia, pp. 557-581.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; URUEÑA GÓMEZ, M^a. I. (1998): "Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia: excavaciones en calle Corredera, 5 y 7". *Memorias de Arqueología*. Núm. 7. Murcia, pp. 329-378.

TORRES FONTES, J. (1987): "Alhama y su castillo en la Edad Media", *Homenaje a Justo García Morales*. Madrid.

NOTAS:

¹ La iglesia parroquial de San Lázaro Obispo tiene incoado expediente de declaración de monumento histórico artístico desde el 9 de junio de 1982. *BOE de 5 de agosto de 1982, nº 188, p. 21235. Resolución de 9 de junio de 1982 de la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas por la que se ha acordado tener incoado expediente de declaración de monumento histórico-artístico a favor de la Iglesia de San Lázaro Obispo en Alhama de Murcia.*

² Nuestro agradecimiento al cura a Pedro Antonio Jiménez por su paciencia y comprensión, así como a su sucesor Francisco de Asís Pagán, quien nos dio todas las facilidades para la consulta del Archivo Parroquial. También a Francisco Gomariz Sánchez por sus gestiones y apoyo a la realización de excavaciones en la iglesia.

³ Mediante la preceptiva autorización y una aportación bruta de 600 (100.000 ptas en el año 1997).

⁴ También contamos con el trabajo personal y desinteresado de María Espadas López y José Antonio Galían Ros, a quienes estaremos siempre agradecidos.

⁵ Únicamente contamos con un estudio para el caso de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Molina de Segura (GONZÁLEZ, 1998).

⁶ Imagen del Sagrado Corazón de Jesús, propiedad de Isabel Cerón que donó a la parroquia de San Lázaro; ésta vino a sustituir a la antigua imagen destruida durante la Guerra Civil obra del escultor Francisco Sánchez Araciél.

⁷ Las medidas del ataúd eran 80 cm de longitud, 31cm de anchura en la cabeza y 19 cm en los pies.

⁸ Tras arrojar algunas monedas, el agujero resultante de la excavación fue rellenado nuevamente con zahorra.

⁹ Esta imagen de Olot sustituyó a una antigua de *cinco palmos* del conocido escultor Roque López.

¹⁰ A escasos 60 cm del suelo actual de la capilla quedó visible en el perfil de la primera cata abierta el enterramiento de un adulto.

¹¹ Esta capilla es la de San Antonio que fue restaurada en el año 1944 por el presbítero Pablo López Campos, tal y como consta en una lápida colocada con motivo de su restauración en ese año.

¹² Realizamos una breve investigación en el Archivo Municipal de

Alhama sobre los nombres de las personas que aparecen en la lápida y averiguamos que en el Libro de Actas Capitulares Municipales correspondientes al año 1711, figuran como Alcaldes Ordinarios: Tomás García Ochoa y Francisco López Felipe. Como Regidores: Tomás López Niquesa, Gabriel Martínez, Juan de Cayuela Alajarín y Salvador Provencio. En las Ordenanzas Municipales de 1699 figuran los nombres de los vecinos Francisco López Felipe, Francisco de Añón, Juan Vidal, Francisco Martínez Niquesa y Bartolomé Munuera entre otros. En el *Libro de Fábrica de la Iglesia de San Lázaro* figuran los nombres de Francisco Bives que aporta 180 reales de limosna para el florón de la media naranja de la Capilla Mayor, en 1722 y otro Francisco Bives Morales que dio 90 reales, ambos en 1722.

¹³ ASCENSIO DE MORALES. *Privilegios*. Manuscrito del Archivo de la Catedral de Murcia, f. 41 y 381v.

¹⁴ "En verdad los lugares, si buenos, están divididos en Prestimonios, de los cuales el Canónico percibe un tanto, como Persona, o dignidad, o cargos, son éstos: Lorca con sus términos, además del Almojarifazgo, Alhama & Librilla con sus términos; Caravaca con toda su Bailía ...", en ROXAS Y CONTRERAS, Diego de, *Diferentes Instrumentos, Bulas, y otros documentos pertenecientes a la Dignidad Episcopal, y Sta. Yglesia de Carthagená, y a todo su Obispado...*, imp. Gabriel Ramírez, Madrid, 1.756, f. 3 v.

¹⁵ Archivo Municipal de Murcia, Actas Capitulares, 1.390, fols. 54 v. y 55. En VEAS ARTESEROS, F., ed. (1990). Documentos del siglo XIV, 3. *Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia*, v. XII, nº CCXVII, págs. 397-398.

¹⁶ FUNDAMENTOS DE LA SANTA IGLESIA Y DE TODA LA DIOCESIS DE CARTHAGENA, escrito y ordenado por el Ilustrísimo Señor Don Diego de Comontes, Obispo que fue de dicho Obispado, (1447-1458). Inserto en ROXAS Y CONTRERAS, Diego de, *Diferentes Instrumentos, ...*, f. 35 v.

¹⁷ ARCHIVO MUNICIPAL DE TOTANA. Documentación diversa de iglesia, legajo 2.216. Vélez, 9/IX/1525.

¹⁸ ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE GRANADA. Cabina 513. Legajo 2491, Doc. 14. Alhama 1605. Pleito entre Pedro Alajarín y Damián Hermosa, sobre el vínculo que fundó Juan de Hermosa. Inserta testamento de Juan de Hermosa con fundación del vínculo y mayorazgo. (1586). Fol. 50

¹⁹ ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO OB., Cuentas de Fábrica, Libro 1º, años 1673-1748. Fol. 30 y 30 v.

²⁰ ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO OB., Cuentas de Fábrica, Libro 1º, años 1673-1748. Fol. 56.

²¹ ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO. Cuentas de Fábrica, Libro 1º, años 1673-1748. Fols. 86, 86 v, 87, y 93.

²² ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO. Cuentas de Fábrica, Libro 1º, años 1673-1748. Fols. 155 a 158.

²³ ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO. Cuentas de Fábrica, Libro 1º, años 1673-1748. Fol. 299.

²⁴ ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO. Cuentas de Fábrica, Libro 1º, años 1673-1748. Fol.179. Otra anotación en el fol. 171v hace referencia a la donación de 60 reales de limosna de Ginés Valero Presbítero, Salvador

Espexo, Juan de Almansa y Pedro Solana, que completaban el pago de 240 reales al pintor Silvestre Martínez .

²⁵ ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO. Cuentas de Fábrica, Libro 1º, años 1673-1748. Fol. 172 v.

²⁶ ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO. Cuentas de Fábrica, Libro 1º, años 1673-1748. Fol. 269.

²⁷ ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO. Cuentas de Fábrica, Libro 1º, años 1673-1748. Fol. 172 v.

²⁸ ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE SAN LÁZARO OB. Libro de Defunciones nº 12. Años 1796-1812.

²⁹ ARCHIVO MUNICIPAL DE ALHAMA DE MURCIA. Libro de Actas Capitulares nº 16 (1856-1868). Acta de la Sesión Ordinaria de fecha 12 de octubre de 1858.